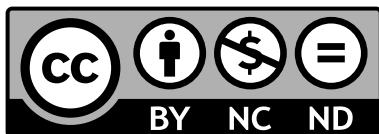




Profesor Ad-Honorem
Milton Santos

Facultad de Ciencias
Universidad de la República
Uruguay



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

**PROFESOR
AD-HONOREM**

Milton Santos

Homenaje de la Facultad de Ciencias

**Universidad de la República
Uruguay**

Esta publicación recoge las intervenciones de los participantes en el Homenaje que se tributara a la memoria del Prof. Dr. Milton Santos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) en septiembre del año 2001. Incluye la transcripción de la conferencia dictada por el Dr. Santos en el V Encuentro de Geógrafos de América Latina en la ciudad de La Habana en 1995.

Impreso y Encuadernado en
Mastergraf srl
Gral. Pagola 1727 - CP 11800 - Tel.: 203 4760*
Montevideo - Uruguay
E-mail: mastergraf@netgate.com.uy

Depósito Legal 335.942 - Comisión del Papel
Edición Amparada al Decreto 218/96

Editado por D.I.R.A.C. - Facultad de Ciencias
Calle Iguá 4225 - Montevideo - Uruguay
Tel. 525 1711 - E-mail: dirac@fcien.edu.uy

Coordinador académico de la edición: Álvaro López Gallero
Puesta en página: Luis Elbert
Carátula: Alejandro Crosa

Marzo 2005

CRONOLOGÍA

- 1926 – **Milton Almeida dos Santos** nace el 3 de mayo en Brotas de Macaúbas, Bahía, Brasil.
- 1948 – Licenciado en Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bahía.
- 1956 – Profesor de Geografía Humana, Universidad Católica de Salvador, Bahía, hasta 1960.
- 1958 – Doctor en Geografía, Universidad de Estrasburgo, Francia.
- 1960 – Docente Libre de Geografía Humana, Universidad Federal de Bahía.
- 1961 – Profesor titular de Geografía Humana, Universidad Federal de Bahía.
- 1964 – Maître de Conférences Associé de Géographie, Universidad de Toulouse, Francia, hasta 1967.
- 1967 – Maître de Conférences Associé de Géographie, Universidad de Burdeos, Francia, hasta 1968.
- 1967 – Profesor en el Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Universidad de París, hasta-1971.
- 1968 – Profesor de Geografía, Universidad de París (Sorbonne), hasta 1971.
- 1968 – Director, Opción Organización del Territorio y Planificación Regional, IEDES, Université de Paris, hasta 1971.
- 1968 – Director, Grupo de Investigación, Organización del Territorio, IEDES, Universidad de París, hasta 1971.
- 1971 – Research-Fellow, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., Estados Unidos, hasta 1972.
- 1972 – Full Visiting Professor, Departamento de Geografía, Universidad de Toronto, Canadá, hasta 1973.
- 1973 – Profesor, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.
- 1974 – Profesor, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- 1974 – Profesor, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela.
- 1974 – Profesor, Universidad de Dar es Salaam, Tanzania, hasta 1976.
- 1975 – Profesor Invitado, Universidad de Campinas, São Paulo, Brasil.
- 1976 – Profesor Invitado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- 1976 – Profesor, Escuela de Geografía, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

- 1976 – Profesor de Geografía y Planeamiento Urbano, Columbia University, New York, Estados Unidos, hasta 1977.
- 1978 – Profesor Invitado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de São Paulo, Brasil, hasta 1982.
- 1979 – Profesor Titular Visitante, Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil, hasta 1983.
- 1980 – Doctor Honoris Causa, Universidad de Toulouse, Francia.
- 1980 – Publicación de *A urbanização desigual*, Editora Vozes, Petrópolis.
- 1981 – Publicación de *Manual de Geografia Urbana*, Edit. Hucitec, São Paulo, 214 pp.
- 1982 – Publicación de *Pensando o espaço do Homen*, Editora Hucitec, 67 pp.
- 1983 – Profesor Titular de Geografía Humana, Universidad de São Paulo, Brasil, hasta 2001.
- 1983 – Publicación de *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*, Editora Hucitec.
- 1984 – Publicación de *Pour une géographie nouvelle*, Ediciones Publisud, Paris, Francia.
- 1985 – Publicación de *Espaço e método*, Editora Nobel.
- 1985 – Publicación de *España y método*, Geocrítica N° 65, Barcelona, España.
- 1986 – Publicación de *Por uma Geografia Nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia crítica*, Edit. Hucitec.
- 1987 – Publicación de *O espaço do cidadão*, Editora Nobel, São Paulo, Brasil, 142 pp.
- 1987 – Doctor Honoris Causa, Universidad Federal de Bahia, Brasil.
- 1988 – Publicación de *Metamorfoses do espaço habitado*, Edit. Hucitec, 124 pp.
- 1988 – Director de Estudios, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
- 1989 – Publicación de *Por una geografía nueva*, Espasa-Calpe, Madrid, España.
- 1990 – Publicación de *Espace et méthode*, Publisud, Paris, Francia.
- 1990 – Publicación de *Metrópole corporativa fragmentada: o caso de São Paulo*, Nobel, São Paulo.
- 1992 – Doctor Honoris Causa, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- 1993 – Premio Universidad de São Paulo, Mejor Orientación en tesis de Ciencias Humanas.
- 1993 – Publicación de *A urbanização brasileira*, Edit. Hucitec, 157 pp.
- 1994 – Premio Internacional de Geografía Vautrin Lud, Francia.
- 1994 – Publicación de *Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*, Editora Hucitec, 190 pp.
- 1994 – Doctor Honoris Causa, Universidad Complutense de Madrid, España.
- 1994 – Medalla al Mérito, Universidad de La Habana, Cuba.
- 1995 – Doctor Honoris Causa, Universidad Estadual de Bahía, Brasil.
- 1995 – Publicación de *Por uma economia política da cidade*, Hucitec-Editora PUC-SP, São Paulo.
- 1995 – Doctor Honoris Causa, Universidad Federal de Sergipe, Brasil.
- 1996 – Doctor Honoris Causa, Universidad de Barcelona, España.

- 1996 – Publicación de *O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo*, Editora Hucitec, 113 pp.
- 1996 – Publicación de *A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*, Editora Hucitec, 308 pp.
- 1996 – Publicación de *De la totalidad al lugar*, Oikos-tau, Barcelona, 167 pp.
- 1996 – Publicación de *Metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-tau, Barcelona.
- 1996 – Doctor Honoris Causa, Universidad Estadual de Ceará, Brasil.
- 1996 – Doctor Honoris Causa, Universidad Federal de Río Grande do Sul.
- 1999 – Doctor Honoris Causa, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil.
- 2000 – Publicación de *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Editorial Ariel, Barcelona.
- 2000 – Publicación de *Por uma outra globalização, do pensamento único à consciência universal*, Editora Record, Río de Janeiro, Brasil.
- 2000 – Profesor Ad-Honorem de la Facultad de Ciencias, Universidad de la República, Uruguay.
- 2001 – Publicación de *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*, de Milton Santos & Maria Laura Silveira, Editora Record, São. Paulo, 474 pp.
- 2001 – El 24 de junio Milton Santos fallece en São Paulo, Brasil.

El Premio Vautrin Lud es considerado por algunos colegas como el “Nobel de la Geografía”, por su trascendencia mundial. Esa distinción fue promovida por geógrafos franceses del prestigio de Roger Brunet (autor de una importante enciclopedia geográfica) y Antoine Bailly, Profesor de la Universidad de Ginebra, con el respaldo del alcalde de la ciudad de St-Dié, Vosgos, M. Christian Pierret, quien luego ocupara el cargo de Ministro de Industrias del gobierno francés. En dicha ciudad, en 1507, se imprime y publica la Cosmographiae Introductio, realizada por la Gymnase Vosgien, una asamblea de sabios que por primera vez en la historia designa a nuestro continente con el nombre de América, en homenaje al navegante Amerigo Vespucci.

Cada año, profesores pertenecientes a diversas universidades del mundo elevan nombres de candidatos al premio. Entre éstos, un jurado calificado elegirá el nombre del candidato premiado. En el mes de octubre, en el denominado “Festival Internacional de la Geografía”, se efectúa la entrega del premio.

Han sido también premiados: Peter Hagget (Universidad de Bristol, Reino Unido), David Harvey (Universidad Johns Hopkins, Estados Unidos), Paul Claval (Universidad de París-Sorbona, Francia), Torsten Hägerstrand (Universidad de Lund, Suecia).

DIRCE SUERTEGARAY
Asociación de Geógrafos Brasileños

AUTORIDADES, COLEGAS, PROFESSORES, ALUNOS DA UNIVERSIDAD de la República e demais presentes nesta homenagem ao professor Milton Santos.

Nosotros estamos aquí hoy, reunidos, para recordar la obra y el trabajo, y com esto honrar el profesor Dr. Milton Santos. Inicialmente, me gustaría decir, mientras recuerdo su propio discurso, el idioma es la expresión de nuestra cultura, nosotros cuando hablamos expresamos por las palabras y por los gestos la emoción que penetra nuestro idioma, por eso es difícil de expresar ciertos sentimientos en otro idioma. Yo me disculpo entonces, a los amigos, pero yo hablaré desde este momento en portugués.

Em primeiro lugar devo dizer da minha emoção, enquanto presidente da Associação dos Geógrafos Brasileiros de participar deste ato em homenagem a nosso ilustre associado Prof. Dr. Milton Santos. A AGB agradece aos colegas Uruguaios pela organização desta homenagem. O prof. Milton Santos ou o Milton como era chamado em nosso convívio, tem sua trajetória intelectual vinculada sobremaneira a AGB. Desde antes de seu exílio, como a partir de seu retorno ao Brasil este foi um espaço seu. Na AGB, dizia ele temos o espaço de debate, temos voz, temos platéia.

Sua contribuição a Geografia brasileira foi impar, muito dessa Geografia renovada que hoje caracteriza o fazer geográfico em meu país, diz respeito a fala instigante, a discussão conceitual, teórica e filosófica levada por Milton Santos.

Para nós, o ano de 1978 constitui um marco na história da nossa geografia. As transformações iniciadas lá em Fortaleza nesse ano, tem a presença marcante de Milton Santos, chegado a mais ou menos um ano, vindo do exílio. Neste evento, sua discussão respaldou a crítica que já se fazia da geografia que se delineava como nova, ou seja a geografia Quantitativa (neopositivista) encaminhando a geografia para uma Geografia Nova.

Por uma geografia nova foi seu primeiro livro divulgado ao retornar, constituiu este, um marco, e hoje é uma obra clássica entre nós. Nesta obra Milton Santos empreende uma crítica altamente qualificada a geografia descritiva de herança francesa e também a geografia quantitativa que ele denominou viúva do espaço. Fundamentalmente encaminhou uma nova proposição, Uma Geografia Nova. Esta Geografia Nova inicia alicerçada num conceito forjado por ele a partir do conceito

de Formação Econômica e Social, trata-se do conceito de FSE (Formação Sócio Espacial), onde ele indica a necessidade de pensar o espaço geográfico a partir da dialética social versus espacial. Constrói o conceito de rugosidade e vai falar no espaço como quarta instância.

Foi Agebeano desde muito, desde logo que se formou, desde quando era professor em Ilhéus. Tornou-se sócio nesta época esteve longe e esteve perto. Foi sem dúvida nosso grande colaborador.

Sabemos hoje que a obra de Milton Santos se universalizou, percorrendo o mundo fortaleceu a Geografia, a Geografia brasileira a Geografia Latino Americana. Ensinou-nos a olhar a partir daqui. Defendeu uma geografia capaz de dar conta da nossa realidade. Em sua caminhada pelo mundo, vivendo em diferentes lugares, compreendeu o significado do lugar num mundo que se globaliza. E instalou um debate combativo sobre essa ordem mundial que avassaladoramente se instala. Pensou o lugar como espaço banal, espaço do homem, espaço da coexistência, espaço da resistência. Pensou o mundo a partir do lugar, de um lugar muito significativo para ele, o urbano. Pensou o mundo como um conjunto de possibilidades. Defendeu o mundo, a partir de uma entre outras possibilidades, como ele dizia, pensou o mundo sob uma outra globalização.

Seu legado humano e intelectual é imenso. Neste momento muitas coisas deveriam ser ditas mas não é hora de falar muito. Sua obra está aí deixada para nós como desafio. Dar continuidade as reflexões apontadas por ele no sentido de avançar com a construção da Geografia e de sua leitura na compreensão do mundo faz parte de nossa tarefa.

Milton Santos nos deixou um último discurso, uma última fala. Esta sua fala ele fez durante a Encontro Nacional dos Geógrafos em Florianópolis em 2000. Evento que não deixou de participar ainda que com dificuldades devido sua já menor resistência. Nesta entrevista que pretendo deixá-la no acervo desta universidade como doação da AGB, nos fala, do mundo, do lugar, da universidade, do intelectual. Neste momento tão delicado que vivemos, pelo qual passa a universidade em especial aquelas do mundo periférico, refletir em particular sobre o papel do intelectual constitui tarefa fundamental. Milton Santos foi contundente neste debate sugerindo a todos um repensar sobre o papel do intelectual neste momento histórico. Sua Geografia cidadã dizia respeito também a necessidade de ser vigilante, em todos os sentidos desde a vigilância política, a cultural e a ética.

Caros amigos uruguaios, é importante agradecer. Agradecer em nome da geografia brasileira esta homenagem. Sentimo-nos muito gratos com tamanho carinho por aquele que foi um dos grandes intelectuais brasileiros, por aquele ser humano tão contundente na crítica social, tão doce na sua humanidade, tão espontâneo no seu largo sorriso.

Obrigada.

GUSTAVO CÁNEPA
representante estudiantil

ANTE TODO QUIERO PEDIR DISCULPAS Y PERMISO PARA HABLAR DE una persona que no pude conocer personalmente, sabiendo que están presentes personas que tuvieron vínculos fuertes con el Dr. Santos.

También quiero agradecer a los organizadores por invitarme, siendo para mí un gran honor.

Quizás podría dirigirme a ustedes hablándoles de la gran obra del Prof. Santos como geógrafo e intelectual, que convoca esta reunión de homenaje, y a otras tantas que han sucedido en diversas universidades de América y Europa.

Sin duda, podría decir aquí que la obra del Prof. Santos ha influido de manera notable a la Geografía de esta parte del mundo en los últimos treinta años. Que el Prof. Santos es, con su Nueva Geografía, abanderado de una concepción de nuestra disciplina, que potencia la comprensión de la realidad tan particular y compleja de América Latina.

El punto es que no me siento académicamente apto para dirigirme a ustedes en ese sentido. Pero sí para comentar el primer concepto que me llegó de él.

Mi primer encuentro con el pensamiento del profesor fue a través de una grabación de su conferencia en la ciudad de La Habana, en agosto de 1995. En ella, Santos dijo algo que me impresionó y que mantengo en mi mente desde ese momento y que, de alguna manera, afirmó mi vocación. Dijo el Prof. Santos: “Debemos ser útiles, no a la disciplina geográfica sino a la humanidad y a la población de nuestros países”.

Humildemente creo que esta frase, este pensamiento, legitima de forma casi infinita, el resto de su amplia obra.

De qué sirven, las grandes teorías, las muy pensadas tesis, las rigurosas investigaciones, las clases magistrales, si ellas no están en función de una meta clara, de un para qué. Y de qué sirve esa meta, si no pensamos en cómo afecta a nuestros compañeros de mundo, desde los más próximos a los más alejados.

Hoy por hoy, globalización mediante, el planeta se ha vuelto un lugar pequeño y hablar de compañeros de mundo es casi una obviedad, aunque se comparta más lo malo que lo bueno.

Milton Santos nos lo ha dicho claramente: “Para comprender cualquier fracción del planeta hay que tener presente la totalidad del proceso que la engloba, asimismo para comprender la realidad global es indispensable entender lo que es la vida en las diferentes regiones, sus funcionamientos específicos, sus especializacio-

nes, sus relaciones, en fin, su disposición particular, siempre en movimiento”. Y esta interrelación e interdependencia no sólo es económica y política, está comenzando a ser hasta social y cultural.

Entonces, es intelectualmente estratégico, estudiar lo local, lo regional, teniendo en cuenta lo global y a la inversa.

Me podrán decir que las grandes decisiones nunca pasan por nuestros países. Que América Latina y todo el Tercer Mundo, está sometido a lo que establezca un puñado de empresas y organismos internacionales. Pero, ¿y nosotros qué?

Carlos Vaz Ferreira, hace casi 100 años se preguntaba: nuestros técnicos, nuestros científicos, nuestros intelectuales, nuestros pueblos, ¿son inferiores a otros? Estamos todos convencidos de que no es así. Es notable la gran cantidad de técnicos y científicos uruguayos de mucho prestigio, que trabajan en las más diversas áreas, en países del Primer Mundo; la mayoría de ellos formados en nuestra Universidad de la República y en otras instituciones nacionales.

Es cierto que no contamos con un gran desarrollo tecnológico, que muchas veces no podemos dedicar el tiempo necesario y que las políticas gubernamentales no son las más esperadas y motivantes.

Pero, de alguna manera, no nos descansamos en esta situación.

¿Qué tan alejada, mentalmente hablando, está la Universidad de las necesidades reales y urgentes del país?

Y esto es algo que se repite de forma más o menos similar en el resto de América Latina.

¿Cuánto se puede hacer con lo que hoy tenemos?

En definitiva, creo que es un problema de mentalidad. Es hacernos un poco más responsables, es asumir un compromiso que nos corresponde y del cual no podemos huir ni renegar.

Esto parece muy idealista. Pero, ¿existe otra posibilidad?

Con los hechos ocurridos el pasado 9 de setiembre en Estados Unidos y con los pronósticos oscuros para el futuro, ¿qué nos queda?

Asumir nuestra responsabilidad desde nuestros países, desde nuestros puestos de acción, o ir buscando una piedra para escondernos debajo, si es que encontramos una.

Si bien, en esta realidad, el punto de vista geográfico es fundamental para su comprensión, el ser útiles a nuestros países y a la humanidad, es aplicable a todos, seamos geógrafos o estudiantes, seamos médicos, matemáticos, sociólogos, ingenieros, técnicos, intelectuales en general o los más humildes trabajadores.

Es por todo esto, que creo que este pensamiento de Milton Santos es fundamental, escapa a la Geografía, es una forma de ver y sentir el mundo.

Como dije al principio, no conocí al Prof. Santos personalmente, sin duda fue un gran geógrafo, pero estoy convencido que fue un mejor ser humano.

EMA VICO
Asociación Nacional de Profesores de Geografía

CUANDO LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE PROFESORES DE GEOGRAFÍA me invitó a participar en este evento en su nombre, me sentí comprometida. En particular porque significaba representar los sentimientos que la obra y figura del Profesor Milton Santos provoca en el cuerpo de profesores de Geografía del país.

Es difícil traducir en palabras los sentimientos. Respeto, compromiso, solidaridad son algunas de las emociones que surgen cuando se conoce la obra de Santos. Admiración, confianza, amistad son las emociones que emanan de su personalidad.

La mayor parte de los profesores de este país, conocieron y conocen al Profesor Santos por su obra. Una obra que permitió afianzar conceptos, estructurar temas e incluso organizar clases.

En los difíciles años de las décadas de 1970 y 1980, la obra de Santos se constituyó en un mensaje de esperanza. De la esperanza de un mundo posible, visto desde los ojos de América Latina. Para la generación de docentes que comenzamos a trabajar en esos años, la obra de Santos significó tener un modelo teórico, metodológicamente correcto sobre el cual asentar las bases de una educación posible.

Para las nuevas generaciones de docentes, la obra de Milton Santos es la de un teórico latinoamericano, que plantea una manera de ver y comprender un mundo global, desde América y por América. Contrastar sus primeros libros con las últimas publicaciones permite acercarse a la maduración de un pensador que siempre fue fiel al compromiso asumido.

Una parte de los profesores de Uruguay tuvo el privilegio de conocer a Milton Santos como orador. Brillante expositor de sus ideas, cada conferencia constituía un modelo de trabajo didáctico. La pasión con que expresaba sus opiniones, el lenguaje comunicativo que empleaba, la expresión gestual con que acompañaba sus palabras podía asumirse como un ejemplo a aplicar en el aula.

Muchos docentes se sentían conmovidos, aun quienes no compartían necesariamente su postura teórica, con las formas de expresión que Milton Santos utilizaba en sus charlas.

Pocos profesores tuvieron el privilegio de conocerlo como persona. Sólo aquellos que se animaron a abordarlo después de una conferencia para intercambiar con él unas palabras. La respuesta del Prof. Santos era inmediata y la sensación que

dejaba era la de estar conversando con un amigo. Siempre tenía tiempo de escuchar, no preguntaba cuánto sabía aquel que lo interrogaba. Para todos tenía tiempo... y una sonrisa.

Después de una conversación con el Prof. Santos, el recuerdo que quedaba era cálido, afectuoso, sincero.

Podemos asegurar que para los profesores de Geografía de este país, el Prof. Santos representó mucho de lo que uno quisiera lograr como docente ser por todo y ante todo una persona.

Para la Asociación Nacional de Profesores de Geografía Milton Santos fue un amigo, aquel amigo a quien se lo podía llamar cuando se necesitaba... y venía. No importaba cuán ocupado estuviera. Santos siempre hacía un tiempo para estar con nosotros. Varios fueron los Congresos a los que asistió en calidad de invitado de honor. Muchas fueron las ideas y experiencias que nos dejó.

Para todos, tanto para quienes lo conocimos desde hace más de 30 años como para quienes se acercan a su obra hoy, para los que comparten sus ideas como para los que no la comparten, la obra y presencia del Prof. Santos deja huella... Y eso para un docente es su mayor logro.

Hoy, en este homenaje simplemente queremos decirle: Gracias. Sabemos que el Prof. Santos no está tan lejos como para no poder escucharnos. Gracias por su obra y fundamentalmente gracias por su amistad.

ÁLVARO LÓPEZ GALLERO
*Departamento de Geografía – Laboratorio de Estudios
Socio-Territoriales*

¿QUÉ NOS DEJÓ MILTON SANTOS Y, PARTICULARMENTE, QUÉ DEJÓ en nosotros?

Nos parece importante determinar lo sustancial de lo asimilado por nosotros en cuanto a su vida y su obra, así también cómo interpretamos el legado del Prof. Milton Santos.

Siento que, de esta manera, no estamos hablando de una referencia histórica sino de la realidad presente y de su proyección hacia el futuro, en definitiva no hablamos de una persona desaparecida sino de alguien cuya vigencia se prolongará en el futuro, principalmente en nuestra América Latina. Enumerando las temáticas encaradas por Milton Santos a través del tiempo, apreciamos cómo se fueron integrando, en primer lugar a la conformación del geógrafo y luego fueron enriqueciendo su acervo de investigador.

1. En el punto de partida, curiosamente, los trabajos locales y geomorfológicos realizados en su formación de geógrafo en la Universidad de Bahía, que acreditaron títulos a nivel nacional que habilitaron sus estudios de doctorado en la Universidad de Estrasburgo, en el Dpto. de Geografía que dirigía el Prof. Jean Tricart. De alguna forma, él parte de lo particular hacia lo general y crea un conocimiento físico de base que le permitirá, a quien llegó a la Geografía con un título de abogado, reflexionar e integrar las variables de tipo ambiental.

2. En una segunda fase, Santos perfila su análisis del subdesarrollo latinoamericano desde el cristal de la problemática urbana, dado que está hablando del área del Tercer Mundo que presenta la urbanización más dinámica, urbanización que da lugar a una serie de fenómenos de segregación socioespacial que se reflejan en la vida cotidiana de la mayoría de sus habitantes. Entre los libros más destacado en este campo se encuentran: *A urbanização desigual*, *Manual de Geografia Urbana*, *Pensando o espaço do homem*, *Ensaio sobre a urbanização latino-americana*, *Metrópole corporativa fragmentada: o caso de São Paulo*.

Paralelamente, en la misma fase temporal ubicamos sus valiosos estudios que apuntan al desarrollo del concepto de ciudadanía y a la reflexión sobre el espacio. En los primeros, enriquece desde su disciplina sus profundos sentimientos democráticos unidos a la participación consciente del ciudadano en la vida política. *Por uma Geografia Nova. Da Crítica da Geografia a uma Geografia Crítica*, *O Espaço do Cidadão*, *Metamorfoses do Espaço Habitado*.

Entre los dedicados al objeto y el método de la Geografía, valoramos como sustancial, *Espaço e Método*, al que podemos considerar un manifiesto relativo al

campo de estudio de la ciencia y de la visión sistémico espacial de su labor de investigación.

A él hay que agregar las precisiones epistemológicas acerca de la Geografía y el rol de los geógrafos, principalmente desde su compromiso respecto a la sociedad. Ahí ubicamos a *Pour une géographie nouvelle, O trabalho do geógrafo no Terceiro Mundo*.

3. Discriminando un tanto arbitrariamente, en un tercer campo temático situamos el análisis y la respuesta al mundo globalizado que dieron motivo a la promoción de grandes eventos académicos que él impulsó en la Universidad de San Pablo. En sus planteos, Santos subraya la importancia de lo que denomina el medio técnico científico informacional como una de las claves de las explicaciones científicas. En este rumbo, destacamos entre otros trabajos:

Técnica, espaço, tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional.

A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção.

De la totalidad al lugar y metamorfosis del espacio habitado

Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal

O Brasil, território e sociedade no início do século XXI

Milton Santos, filósofo del espacio geográfico

Santos recurre a la visión gramsciana de filosofía que no la circunscribe al manejo excluyente de los filósofos. De base marxista, destaca que “el espacio debe ser considerado como una totalidad, a ejemplo de la propia sociedad que le da la vida” y esa totalidad, lleva implícita la noción de tiempo, ineludible al construir una filosofía de la Geografía, porque ese espacio sólo puede ser definido a través de una historia concreta. A cada movimiento de la sociedad se produce un cambio de las formas geográficas que modifican el valor del espacio. Sin embargo, los movimientos no excluyen a la totalidad de los objetos que lo integran; existen cambios y permanencias, convirtiéndose éstas en “rugosidades” que no pueden dejarse de lado. El espacio comprende a la vez, elementos del pasado y del presente, así como se proyecta hacia el futuro.

Su concepción del espacio como una instancia más de la sociedad como lo son las instancias económica, cultural-ideológica que “contiene y es contenido por las demás instancias, así como cada una de ellas lo contienen y es por ella contenida”, es reforzada por aspectos sistémicos porque sostendrá que “el espacio no es una cosa, ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas” (...) “esas relaciones no son entre las cosas en sí o por sí, sino entre las cualidades y atributos, se puede decir que forman un Verdadero Sistema” o cuando afirma que “el enfoque geográfico supone la existencia de objetos como sistemas y no sólo como colecciones.

El conocimiento de la configuración territorial y de los paisajes, aporta al conocimiento de la diferenciación de espacios pero no deben confundirse con el espacio mismo. Tanto el espacio como los paisajes son el resultado de movimientos

superficiales y profundos de la sociedad, movimientos visibles e invisibles que el geógrafo debe conocer.

Para Milton Santos la Geografía es la ciencia privilegiada en esta hora de la globalización siempre y cuando no eluda la reflexión profunda, interdisciplinaria y rigurosa. La enorme importancia que representa el conocimiento del territorio obliga a empresarios, asalariados, gobernantes y a la sociedad civil en general a no desconocer qué rol cumple en el mundo cada uno de los espacios, cómo se interrelacionan con otros, más que saber las coordenadas que permiten localizarlo. “Como la producción se mundializa, las posibilidades de cada lugar se afirman y se diferencian a nivel mundial. Dada la creciente internacionalización del capital y la ascensión de las firmas transnacionales, se observa una tendencia a la fijación mundial -y no más nacional- de los costos de producción y una igualación de las tasas de lucro gracias a la movilidad internacional del capital” (...) “pero, más allá de las redes (transnacionales), antes de las redes, a pesar de las redes, después de las redes, con las redes, se encuentra el espacio banal, el espacio de todos, todo el espacio, porque las redes constituyen apenas una parte del espacio y el espacio de algunos”. Frente al marco globalizador verticalmente avasallante del territorio, percibe al lugar erigiéndose en defensa de la identidad, de los valores de sus pobladores.

En su libro más reciente señala que “esta disciplina siempre pretendió construirse como una descripción de la tierra, de sus habitantes y de las relaciones de éstos entre y las obras resultantes, lo que incluye toda acción humana sobre el planeta. ¿Pero qué es una buena descripción? Descripción y explicación son inseparables.” Implacablemente exigente en la conformación de una teoría que evite las debilidades de la antigua y apologetica inducción de la disciplina, reacciona frente a cualquier conceptualización sin fundamentos lógicos.

Desde el inicio ha estado al frente del movimiento que ha dado como resultado la realización de seis importantes Encuentros de Geógrafos de América Latina. Ellos han sido una expresión colectiva y solidaria respecto a las problemáticas que acucian a los habitantes de la región, al tiempo que un ámbito de libertad frente a los agrupamientos dominados por los países del Norte en términos similares que los organismos económicos internacionales. Los Encuentros han significado el desarrollo del conocimiento de nuestras realidades y el intercambio fraterno de experiencias metodológicas en torno a temáticas comunes sin reacciones xenófobas respecto a colegas procedentes de países externos al área.

Militante por la justicia social no partidario, ha desarrollado una dura crítica a un capitalismo corporativo que facilita “la victoria del consumo como fin en sí mismo, la supresión de la vida comunitaria basada en la solidaridad social y su superposición por sociedades competitivas que son dominadas por la búsqueda de status y la ausencia de valores. En tales sociedades corporativas reina la propaganda como fabricante de símbolos, el consumismo como su portador, la cultura de masas como caldo de cultura fabricado, la burocracia como instrumento y fuente de alienación”. El consumo se convierte en el verdadero opio de los tiempos modernos; sus mayores templos, los *shopping centers*, y tiene una fuente de alimentación en el

trabajo, en la casa, en la educación y en la recreación. La moda se convierte en un mecanismo para aparentar que las cosas se transforman aunque no cambien. El consumismo no permite alcanzar la conciencia e introduce al individuo en una atmósfera irreal, por lo cual concluye que el consumidor no es un ciudadano, con capacidad de ejercer libremente sus propios derechos cívicos porque sobrevalora los símbolos que le dan status: automóvil, viajes, clubes de prestigio, objetos de diversa naturaleza.

Conclusión

Antes que nada destacamos su capacidad para desarrollar la reflexión y la conciencia ciudadana, su capacidad para “abrir cabezas”.

En segundo lugar, es imprescindible su muy firme exigencia del rigor en la conceptualización geográfica como fundamento básico de la disciplina, eso que nos permitimos denominar la filosofía del espacio.

Un latinoamericano con todas las letras pero que se enriqueció intelectualmente en un intercambio que, de algún modo, no lo alejó de la visión planetaria. Para su gran obra, *La naturaleza del espacio* recurrió a la bibliografía de Universidades de Estados Unidos y nunca se desprendió de sus lazos con la geografía francesa.

Detrás de la obra está una vida coherente con su pensamiento, entregada a la transformación latinoamericana. María Adélia de Souza, una de las geógrafas que compartió con él su vida académica en la Universidad de San Pablo, lo ha definido como “sinuoso, irónico, metafórico, sabio, profundo, cordial, sutil”, pero, junto a esas cualidades humanas, se destacó su firmeza de principios que le valió la persecución de la dictadura brasileña y el exilio, pero también la respuesta reconocida de sus colegas y de toda la gente que respetó su coherencia.

En una entrevista un destacado actor uruguayo, Jorge Bolani, afirmaba que el teatro es para los artistas una misión. Entendemos que para Milton la Geografía lo era, fundamentalmente, no por su valor en sí misma sino, antes que nada por su proyección social. Así lo sentíamos cuando invitado por la Asociación Nacional de Profesores de Geografía visitara Montevideo en 1997, ya afectado por su dolorosa enfermedad.

En este acto organizado desde la Facultad de Ciencias, ante nuestro Decano, el Dr. Bioquímico Ricardo Ehrlich, nos permitimos la lectura del párrafo final de una de sus últimas publicaciones (año 2000):

Mucho hablamos hoy de nuestro progreso y de las promesas de la ingeniería genética, que conducirían a una mutación del hombre biológico, algo que todavía es el dominio de la historia de la ciencia y de la técnica. No obstante, poco se habla de las condiciones, también hoy presentes que pueden asegurar una mutación filosófica del hombre, capaz de atribuir un nuevo sentido a la existencia de cada persona y también a la del planeta.

“NUEVAS CONCEPCIONES DE LA GEOGRAFIA”

por Milton Santos

Se transcribe a continuación una de las más brillantes conferencias del Dr. Milton Santos: la que tuviera lugar en el Palacio de las Convenciones de La Habana, Cuba, el día 2 de agosto de 1995, en el marco del V Encuentro de Geógrafos de América Latina. Esta conferencia es previa a la publicación de su valiosa obra La naturaleza del espacio. En la medida de lo posible, la hemos mantenido en su versión original: en español con giros de lenguaje portugués.

El expositor dedicó la conferencia a los profesores Sonia Montiel (Coordinadora del Encuentro), Roberto González (Secretario), Carmen Sara Nápoles (Secretaria Científica) y Antonio Núñez Jiménez (geógrafo, dirigente de la Reforma Agraria en los comienzos del proceso revolucionario cubano). El texto contiene varias referencias a las discrepancias de Santos con la línea ideológica y epistemológica seguida por las autoridades de la Unión Geográfica Internacional, la que simultáneamente desarrollaba una Conferencia Regional en el mismo Palacio de las Convenciones de La Habana.

Esta charla que va a durar 50 minutos para permitir un debate después, tendrá tres partes: 1. Alrededor del mundo y de sus decisiones; 2. Acerca de los dilemas que la Geografía enfrenta en ese mundo y 3. Algunos de los aspectos de mi propio trabajo, algunos de los aspectos de la disciplina en este fin de siglo.

¿Están entendiendo lo que estoy hablando? (los asistentes asienten). Entonces puedo continuar, ¡estoy autorizado!

Quería decir, en primer lugar, que hay que distinguir entre mundo y visiones del mundo. Esa será la conclusión de lo que luego voy a enunciar. Hay que distinguir el mundo que se fabrica hoy, del mundo que se puede fabricar también hoy. Vivimos un mundo que no conocemos en sus realidades, en sus posibilidades, porque lo que nos presentan como mundo son visiones del mundo. Nunca, en toda la historia de la Humanidad, el trabajo de falsificación de la realidad ha alcanzado la cumbre a la que asistimos hoy. La Humanidad es víctima de un trabajo pertinaz de falsificación y, lo que es más grave, ese trabajo de falsificación es frecuentemente secundado, y a veces es responsabilidad primera, de los que deberían denunciar estas visiones del mundo. Muchas instituciones de investigación, de enseñanza y de cultura funcionan como instrumentos en función de visiones del mundo que no son el mundo, y que no pueden llevar a explicar el mundo que deseamos.

Esta es la importancia de reuniones como los encuentros latinoamericanos de geografía, es un trabajo de desmitificación de la realidad global fácil.

Existe una Geografía oficial del mundo, y aún peor, que busca la construcción de un mundo que no queremos.

El mundo está formado por cosas, naturales y artificiales, por hombres, por las relaciones entre los hombres, entre los hombres y las cosas, entre las cosas y las cosas, por intermedio del hombre; así se hace la acción humana encuadrada por formas y por normas. Las visiones del mundo son por una parte interpretaciones de la estructura del mundo. Es decir, de las relaciones y proporciones entre cosas, hombres y relaciones sociales que definen los comportamientos. Pero las interpretaciones son también invitaciones a los comportamientos, sus versiones direccionan lo que hace, y por eso se hace importante obtener las interpretaciones correctas.

La Geografía, nuestra grande y modesta disciplina, fue definida por André Cholley, de una manera muy sencilla, como la “Descripción razonada del mundo y de los lugares”. Es decir, no basta describir sino que hay que saber lo que se describe. Y hay que tener atrás, antes de abordar la descripción, un cuadro de referencia teórico que permita una discusión. Porque cada vez que proponemos algo que no puede ser discutido, no estamos contribuyendo al conocimiento, no estamos constituyendo una teoría, un método; estamos, a lo máximo, representando un discurso y los discursos no tienen eficacia política si no tienen una base teórica.

Es necesario hoy una descripción que sea interpretativa y que tenga como base un esquema de pensamiento en el cual de un lado está el mundo, y de otro están los lugares. El mundo presentado como un conjunto de posibilidades, que uno toma o no, que uno usa o no, y que, ciertamente, usa de forma diferente según los lugares. El mundo es un conjunto de posibilidades; los lugares, las oportunidades para la realización de esas posibilidades.

Pienso que es un esquema con el cual los geógrafos podemos empezar a trabajar.

Me aparece la idea de un físico alemán, Heisenberg, cuando escribe que el método modifica su objeto; los objetos no existen *per se*; los objetos son lo que los métodos deciden que sean. De ahí la importancia del método, de ahí por qué el intelectual no puede trabajar ciegamente lo que llama la realidad, porque la realidad la construye él. La ventaja es la construcción, que es nuestra fuerza. Si las cosas tuvieran un papel autónomo, el futuro estaría muerto. Y el futuro no está muerto.

Ahora estamos en plena fase de la postmodernidad, víctimas del proceso de conocimiento que la modernidad ha impuesto. La modernidad ha impuesto a la Humanidad, en sus tres siglos de vigencia, el método que aprendemos de nuestros maestros europeos y que conduce a ver la realidad de una manera dual y que, en consecuencia, impide ver la realidad. Es la separación, que está en todas partes, entre naturaleza y sociedad, entre natural y artificial, entre objeto y sujeto, y sobre todo, entre razón y sentimiento. Es como si debiéramos separar de un lado a Boyle y de otro lado colocar a Hobbes, fundadores, uno de las Ciencias Naturales y el otro de las Ciencias Sociales. Es un divorcio entre lo que es una única cosa, natural y artificial, sociedad-naturaleza son una cosa sola. Natural y artificial deben ser vistos

bajo una nueva metodología de apreciación. Objeto y sujeto no son separables. Y sobre todo, la creencia que Europa nos ha impuesto, según la cual la objetividad intelectual no era posible sino cuando olvidábamos la emoción.

La gran riqueza de nuestros pueblos es, exactamente, esta capacidad de emoción. Ayer por la mañana, mientras preparaba esta ponencia, tenía en mi habitación una televisión en la que veía el espectáculo, el pueblo manifestándose, la fiesta que es la superioridad de nuestra raza latinoamericana, este coraje de la fiesta, esta grandeza de la fiesta, esta capacidad de emoción que ahora se está reconociendo como el motor fundamental del conocimiento. El conocimiento no se obtiene afuera de la emoción sino, al revés, a partir de la emoción. Es la emoción la que crea el conocimiento y todo el conocimiento que no es creado a partir de la emoción, es un conocimiento frío, como ustedes seguramente ya han constatado su existencia. Por eso mismo no puede conducir a la Humanidad al encuentro de su destino.

Pero estas dicotomías de que hablé, que tienen siglos, han traído a la Geografía la ambigüedad.

La ambigüedad de nuestra disciplina ha impedido hasta ahora presentar un cuerpo teórico consecuente. La Geografía tiene que buscar un discurso unitario: unidad de la Geografía Física y de la Geografía Humana; la idea de la región como concepto unificador. Discurso unitario acerca del papel de la acción humana, a través de posiciones como, el determinismo, el posibilismo, los necesarismos. Pero, hay un discurso unitario inmediatamente acompañado de un método dual, este es el gran problema de la Geografía. Un discurso unitario pero un método fragmentado. Esta ambigüedad de la Geografía es la mayor, en este fin de siglo. Porque el mundo se ha tornado prácticamente invisible, cuando todo está ahí para que podamos ver todo el mundo. Entonces, la Geografía está amenazada de ser una disciplina ambigua en un mundo ambiguo, es decir, está amenazada de no ser nada. Por eso, tenemos que estar atentos, que cada día tenemos que fiscalizar nuestras propias palabras, nuestros actos, nuestras propuestas, nuestras realizaciones de cada día, nuestros compromisos, si queremos ser útiles, no a la disciplina sino a la Humanidad y a la población de nuestros países.

La postmodernidad invita mucho más a la metáfora que al concepto. Las metáforas son simplificaciones abusivas pero exitosas, una práctica sistemática –y a veces bella– del reduccionismo. Las metáforas frecuentemente toman conceptos de otras disciplinas y los utilizan, tranquilamente, en la disciplina de cada uno. De esa manera, nociones como la de tiempo y espacio, encontradas en la Física, en la Psicología, pasan a la Geografía. Nociones de movimiento de la Física pasan a la Geografía con el absolutismo de la Ciencia Física y el geógrafo frecuentemente habla de la distancia como algo que define al espacio, lo que sabemos que no es. Como la utilización gratuita de metáforas, la idea de homogeneización tomada de la Economía encuentra un favor indebido en la Geografía.

Basta ver los extravíos que marcan una buena parte de la Geografía encerrada por las presentaciones casi burlescas de su Geografía Postmoderna.

¿Cómo escapar a las metáforas? ¿Cómo huir de las ambigüedades? Hay como siempre varios caminos, y lo que voy a presentar ahora es apenas una parte de

lo que estoy buscando construir y tengo miedo que no consiga explicar completamente mi pensamiento. Cuento por eso con la tolerancia de ustedes y si he solicitado la discusión es exactamente para aclarar una u otra cosa que voy a enunciar. Aviso de nuevo que no será fácil. A mí no me interesan las cosas fáciles. Además, libros fáciles, clases fáciles, no interesan a nadie. La única manera de que la gente aprenda algo es enseñándole la dificultad y a través del coraje enfrentar la dificultad. Entonces, ¡vamos!

La idea que hace años me persigue es el espacio como una forma-contenido. Es decir, una forma que tiene un contenido. El contenido es cambiante, aunque la forma se mantenga igual. Lo que pasa es que la forma que vemos como si nunca hubiera recibido ningún cambio en la realidad es otra cosa. Es el problema del análisis del paisaje en que detrás de una aparente permanencia, hay una mudanza permanente.

Esta idea, ahora, con la crítica que se ha instalado con la modernidad, por parte de los historiadores de la ciencia como, entre otros, Bruno Latour, trayendo la noción de mixtos o de híbrido. Todo es híbrido, nada es puro. La pureza que ha buscado la modernidad en su metodología, es equivocada porque separa natural y social, natural y artificial, objetivo y subjetivo. Escapa de la realidad que no es capaz de separación y desaprovecha su integridad. Hay que enfrentar la tarea de interpretar esa integridad.

En mi propuesta el espacio es visto como un conjunto indisociable de sistemas de objetos, y de sistemas de acciones. De un lado objetos, guiados a lo largo de la historia, del otro lado las relaciones humanas, formando sistemas que separamos del punto de vista analítico, pero en realidad sistemas que trabajan juntos, permanentemente juntos. Ahí se crea el problema de cómo trabajar esta unión entre objetos y acciones.

Mi propuesta es que tentemos trabajar esta unión a partir de la idea de técnica y de la idea de tiempo. No estoy hablando de las técnicas aisladas, de las técnicas que ayudan a encontrar la realidad. Hablo del fenómeno técnico, que es un fenómeno que acompaña a la humanidad desde su inicio. El hombre siempre fue un productor de técnicas, de técnicas puras que son las técnicas de su cuerpo hasta las técnicas actuales, la tecnología, que de alguna manera desmiente la técnica porque frente a un aparato moderno, mi participación como ser inteligente es casi innecesaria. Para que el concepto sea utilizado por nosotros, tendría que ser capaz de un diálogo, de una relación con el espacio que es accesible si lo empirizamos, si tornamos este tiempo en algo empírico.

Las técnicas están en los objetos y también en las acciones. La técnica no es algo que limita las cosas. Las acciones son hechas también a partir de una base técnica y lo que caracteriza la época actual es esta tecnicidad de las acciones, este contenido técnico de las acciones que permiten la precisión de las acciones que a su vez permiten un lucro mayor para aquél que disponga de la posibilidad de tecnificar su acción. Acción de tecnificar que va a encontrar objetos igualmente tecnificados, fabricados para ofrecer esta o aquella oportunidad para las posibilidades del mundo. Pero, objetos y acciones tienen igualmente contenido jurídico. Hablo en sentido

amplio, debería mejor hablar de normas, es decir, que los objetos técnicos tienen normas, porque uno de los aspectos de la técnica es ser normativa y normada. Toda técnica es, por definición, normativa y normada. Por consiguiente, los objetos técnicos crean normas, la sola presencia del objeto técnico supone una norma. Llegamos un poco tontos a los hoteles de otros países hasta que descubrimos las normas con las cuales accionamos la luz, la televisión, el aire acondicionado. Porque estamos hoy, de alguna manera, subordinados a las técnicas que no funcionan sino a partir de normas.

Así también, las acciones humanas están cada vez más normadas, es el gran problema del tiempo actual. De tal manera que llegamos a un momento de la historia en que el tiempo no es un privilegio de las acciones y ahí entra el trabajo del geógrafo. ¿Por qué? Porque los objetos también tienen tiempo, cada objeto permite una dada temporalidad. Miren ustedes los objetos que los cercan en su vida cotidiana para ver que los diferentes objetos que tenemos alrededor de nosotros no tienen la misma capacidad de tiempo. Esa capacidad de tiempo que hace que cada objeto reciba una cierta cantidad de capital y una cierta cantidad de trabajo. Los objetos difieren en la capacidad de recibir capital, de recibir trabajo en función de su contenido técnico.

La Geografía es una ciencia social que se distingue de las otras ciencias sociales porque no solo busca tener un objeto de investigación, ella trabaja con objetos y tiene que conocer cómo esos objetos son si queremos hacer una Geografía que tenga eficacia.

Por eso la Geografía no puede ser sólo una ciencia de la acción.

Uno de los libros más importantes que últimamente ha escrito un geógrafo suizo de habla alemana llamado Benno Werlen. Este colega ha escrito un bellissimo libro en el cual él dice que la Geografía es la ciencia de la acción, no de los objetos, aunque su argumentación, a mi juicio, puede servir para mostrar exactamente lo contrario. Pero es uno de los grandes libros publicados recientemente en nuestra disciplina.

La acción, en el mundo de hoy, no se completa sin objetos. El mundo de hoy es simple. Ahí aparece un aspecto que me parece importante en la metodología de la Geografía, ¿cómo tratar el tiempo? Ha habido diversas tentativas de tratarlo. La tentativa bien sucedida sigue siendo la de Torsten Hägerstrand, que desgraciadamente no tiene muchos seguidores en nuestros países. Sé que en España, en la Universidad de Alcalá, hay colegas que trabajan con profundidad la obra de Hägerstrand.

Me parece que la empirización necesaria del tiempo pasa por la idea de evento, con la cual no hemos trabajado. La idea del evento, del acontecimiento.

Whitehead, el filósofo inglés, ha escrito que el evento es una centella del universo. Es decir, el universo vive cada día emitiendo por sus posibilidades de evento. La acción humana transporta el evento que es una posibilidad histórica, dado el momento determinado de la historia y que llega al lugar que funciona como la condición del evento. Sobre todo en el mundo de hoy. Es lo que distingue al mundo de hoy respecto al pasado. Cada lugar, en función de la plusvalía que se ha tornado universal: cada lugar tiende a recibir un cierto tipo de evento.

Es decir, tiende a buscar, en las posibilidades generales que son típicas de un momento de la historia, esas posibilidades que son sistémicas y que definen un mundo a cada momento del transcurso.

Es el lugar, lo que permite al mundo realizarse. Sin lugar no hay mundo. Está ahí la gran apertura que tiene la Geografía de fines del Siglo XX, es el papel del lugar como la oportunidad de realización de una historia que apenas es posible y que la acción humana transporta al lugar como una flecha, una flecha que se importa, que se curva que no llega de manera absolutamente directa al lugar. Directa sí, pero esta flecha del tiempo no alcanza el lugar sin inflexiones, desviada, porque el lugar la muda, la transforma, la corrompe, la determina, la define. Me parece que ahí hay una posibilidad nueva para la Geografía. Porque en el lugar es donde están los hombres juntos, sintiendo, viviendo, pulsando, emocionándose, por consiguiente, capaces de una acción que no es únicamente pragmática, es la fuerza del lugar.

Es por ahí que el lugar termina siendo más grande que el mundo por esa fuerza que viene de la presencia de hombres que se ejercitan como hombres completamente en el lugar. Porque el mundo no nos permite que nos sintamos completamente como hombres. Sobre todo hoy cuando el mundo no quiere que seamos hombres, sólo nos pide que seamos objetos. Incluso a los intelectuales, porque nos invitan a hacer “lo que se debe”. No nos invitan a descubrir sino a servir. La única forma de cumplir nuestra búsqueda es teniendo conciencia completa de lo que es el lugar.

Hay que temer el riesgo de la tecnologización.

No es lo mismo la tecnología que la tecnologización. Esta palabra la he tomado del filósofo Husserl; él dice que una cosa es la técnica y su utilización, otra cosa es la tecnologización que es una forma de utilización de la técnica que impide el ejercicio de la historia y de la emoción. Es a lo que estamos asistiendo. Es lo que se crea incluso a la Geografía si acaso decidimos utilizar la técnica que está a nuestra disposición, en la Geografía del fin de siglo como si fuera la última solución y no un pequeño o pequeñísimo comienzo de solución.

La tecnologización nos impide ver las cosas como son. Nos impulsan a dejar de lado la realidad, a través de algo que en realidad no tiene vida sino junto con la acción humana, porque la técnica es también sociedad. No hay una técnica aislada de la sociedad, nunca ha existido, nunca existirá. Cuando la aislamos estamos mintiendo a la realidad. De ahí que aparece, en este fin de siglo, el papel del lugar y de la posibilidad de estudiar el cotidiano sin “macacadas”. ¿Cómo trabajar el cotidiano? A mí me parece que si tomamos la técnica, el cotidiano puede ser una manera de hacerlo. ¿Cómo se puede ver el cotidiano en el lugar? Pienso que en primer lugar, el cotidiano se puede dar en varias escalas pero yo hablo en la escala de la co-presencia, es decir, el cotidiano de la co-presencia, el cotidiano de la contigüidad, el cotidiano de los hombres juntos, en un área precisa, en un espacio continuo y contiguo, limitado exactamente por esas acciones que crean un intercambio siempre fundamental y que producen la solidaridad. No la solidaridad en el sentido moral, ético, sino la solidaridad como necesidad de colaboración. Aunque unos manden y otros obedezcan, unos ganen y otros pierdan. Pero es el conflicto el que es creador, la homogeneidad no es creadora. El acuerdo no es creador. Lo creador es el conflicto

que permite la exhibición de las diferencias y a veces la comprensión de la razón de esas diferencias. Ese conflicto que hace que las personas juntas, en ese proceso de cooperación y de lucha, sean por un lado llevados a una negociación permanente que se hace cada día y que es lo que Sartre llamó el paso de la serie al grupo. Dejamos de ser serie –que es el gran deseo del sistema capitalista, que seamos todos seriados– y pasamos a ser un grupo. Tendemos a comprender por qué se crea en determinado lugar la escasez, las carencias; es el paso para el encuentro de la interpretación al mismo tiempo del lugar y del mundo, porque el trabajo hoy tiene siempre una doble referencia, que es una referencia local y una referencia global. No hay trabajo hoy que no tenga esas dos referencias. Esas dos referencias que tienen relación, de un lado con la existencia de la técnica del lugar y, de otro lado, con las normas –locales, regionales, nacionales o globales, privadas o públicas, nacionales o internacionales– que inciden sobre el lugar. Es así que el hombre descubre el mundo en que está, el lugar en que está, su papel en este mundo, su papel en el lugar.

Hay que descubrir el futuro, la posibilidad del futuro. Es ahí que, otra vez, se levanta nuestra responsabilidad. En un mundo tan confuso, en el que ni siquiera sabemos lo que es el presente, cómo saber lo que es el futuro. En realidad no es tan difícil. Si la realidad del mundo es un conjunto de posibilidades, nosotros sabemos que Cristóbal Colón ha llegado a América utilizando el barco que ha utilizado, no podía utilizar otro, él no tenía teléfonos porque el teléfono no era una posibilidad en ese momento histórico.

Cada época tiene posibilidades diferentes que son utilizadas, en cada época, según normas, que incluso limitan a algunas personas el uso de las posibilidades. Pero, hay que tener conciencia de que las posibilidades existen. Es ahí que está la llave para enfrentar el futuro: conocer las posibilidades. Ahora, una buena parte del proceso intelectual del tiempo actual es para evitar que trabajemos esas posibilidades. Basta ver ciertas agendas de trabajos internacionales que descubren un pensamiento más amplio y que invitan a ver lo pequeño y que impiden, por consiguiente, reconocer las relaciones que son el mundo en sus infinitas posibilidades. De ahí que aparezca la cuestión del lenguaje. El lugar crea un lenguaje horizontal al cual se superpone un lenguaje vertical. El lenguaje vertical es el lenguaje de la información, de la técnica invasora al servicio de las grandes fuerzas internacionales. En el lugar se crea, frente a la información –que es un vector de desorden para los lugares–, la comunicación que es un producto, exactamente, de esa convivencia, de esa copresencia, de esa cooperación en el conflicto, de ese conflicto en la cooperación, de ese descubrimiento cotidiano. Descubrimiento que se amplía por el conflicto y por la negociación, pero que suelda, crea una liga entre las personas que practican esta vivencia horizontal.

Abramovich ha escrito recientemente, poco antes de morir, que la opulencia del lugar está ligada a la información. No es verdad. La opulencia de los lugares está ligada a la comunicación. Es decir: no es la información –que es pragmática, que sirve a los intereses de las grandes potencias– la que sirve a los pueblos. Es la comunicación, es decir, la interpretación propia de las posibilidades de informa-

ción y la información que concierne al grupo. Pero sobre todo la comunicación, la posibilidad de hablar un idioma único, en un espacio determinado, es el que permite el papel –que reconocemos– de la emoción en la producción de las ideas. De la emoción como la base de la acción y de la emoción como elemento de creación del futuro.

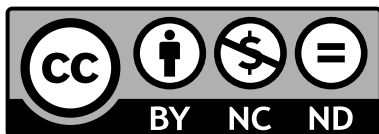
Voy a terminar, diciendo que eso me obliga a decir que hay hoy dos caminos, que no son exclusivos uno de otro: el camino de la Geografía de los expertos, “*experts*” –a veces también espectros– y el camino de la Geografía de los ciudadanos. No quiero decir con esto que un ciudadano no pueda ser experto y que alguien que no es de un país, no pueda ser un ciudadano. No necesito ser cubano para un día trabajar como un geógrafo ciudadano en Cuba. Es otra cosa.

La diferencia está en que la Geografía de los expertos hace la tecnicalización de los relatos, ella somete a los modelos, ella utiliza un discurso pragmático que conduce al reino de la necesidad. Busca la unidad que es la invitación a uniformizar, a aceptar modelos aunque no sean adecuados. La Geografía de los ciudadanos está en compás con la historia posible, está en comunión con los hombres y con las cosas, es capaz de producir la sorpresa porque no obedece a los modelos científicos “prestigiosos”. Esos modelos que nos han sido de una forma o de otra impuestos por las grandes instituciones mundiales de la Historia, de la Geografía, de la Sociología y que están condenadas, por eso mismo, porque hacen un trabajo en un sentido opuesto al de la historia y a los intereses de los pueblos. La Geografía ciudadana busca la combinación de las posibilidades de una forma que no es la deseada, que no es la prevista, que no es la aconsejada en los libros y artículos de las revistas científicas llamadas internacionales y que rara vez difunden las cosas que interesan a los países pobres.

Por consiguiente: ¡Es la Geografía de los ciudadanos la que apunta hacia el reino de la libertad!

Un mundo, el mundo, las visiones del mundo. Ese es el gran problema en que estamos hoy. ¿Qué mundo es éste? ¿Qué haremos de este mundo? ¿Qué visiones del mundo construiremos para sustituir las visiones oficiales del mundo que nos venden con perfiles de la ciencia y que no sirven al mundo?

Encontrar este camino necesita unión y compromiso en dos sentidos por lo menos: primero, en la producción de un proceso de negociación paralelo a la producción de individualidades fuertes y en segundo lugar, es la capacidad de tener fe, de tener firmeza... ¡Ninguna concesión!



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

El Consejo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, en sesión ordinaria de fecha 12/6/2000, resolvió por unanimidad, en base a lo establecido en los artículos 3 y 6 de la Ordenanza de Títulos Honoríficos de la Universidad de la República, otorgar el Título de Profesor Ad-Honorem de la Facultad de Ciencias al Prof. Milton Santos.

Dicha Ordenanza establece que “El título de Profesor Ad-Honorem, será otorgado a quienes fuera de una cátedra o en colaboración con ella, contraigan méritos salientes en la enseñanza teórica, práctica o en la formación de investigadores; por las mismas razones podrán ser discernidos a personalidades extranjeras, siempre que su actividad haya sido aplicada al beneficio de la Facultad o haya tenido trascendencia universal”.



Facultad de Ciencias

